



Defensa Nacional Seguridad Nacional

Intervención del General Néstor Ramírez Mejía
ante la Comisión de Seguridad Hemisférica de la OEA

48 48

Los medios de comunicación y la economía convierten el mundo en una aldea global y el mundo bipolar un buen día se vuelve unipolar. Estos hechos hicieron pensar en el advenimiento de un mundo seguro y armónico, sin embargo, antiquísimos problemas se presentaron en sociedad con ropaje de “nuevas amenazas”. Entonces, novedosas formas de ver la seguridad, comenzaron a presagiar el paso de la noción de defensa a la noción de seguridad, y por tanto, algunos mecanismos y organizaciones hemisféricas correrían el riesgo de desaparecer.

La verdad es que el fantasma de los conflictos internacionales no se ha ausentado, ni el arsenal nuclear ha sido destruido. Nuevos actores le disputan el poder al estado, la democracia les gana la partida al totalitarismo y al autoritarismo y la pobreza a la democracia. El estado nación se debate entre desintegración e integración en bloques. El hombre que aprendió a dominar la naturaleza se siente incapaz de entender al hombre y de avanzar al ritmo de las realidades. Dentro de este escenario de caos e incertidumbre vale la pena observar el fin de la Guerra

Fría y la globalización, para conocer su impacto sobre la amenaza convencional, conocer la tendencia de los organismos de seguridad en el mundo, precisar definiciones, proponer metodologías y extraer conclusiones.

El final de la década del 80 y principios de la del 90 se caracterizaron por el fortalecimiento de la democracia. Más de 20 países con regímenes autoritarios pasaron a ser democracias liberales. La Unión Soviética descubrió internamente que el esfuerzo militar era injustificable e insostenible frente a procesos tecnológicos iniciados por su contraparte, como el de la Guerra de las Galaxias.

La Perestroika, el Glasnost y la negociación del desmonte nuclear constituyeron un honorable y discreto repliegue tendiente a hacer viable la supervivencia del estado, pero la caída del muro de Berlín en 1991 dejaría al descubierto la espectacular catástrofe de la utopía comunista y consecuentemente el espectro de la confrontación nuclear se desvaneció.

Nuevos actores le disputan el poder al estado, la democracia les gana la partida al totalitarismo y al autoritarismo y la pobreza a la democracia.

Por otra parte, la Guerra del Golfo hizo evidentes los esfuerzos insignificantes de los aliados norteamericanos frente a su formidable despliegue, no dejando duda sobre el predominio de una potencia, con el suficiente liderazgo sobre los estados poderosos, dentro del marco de la Organización de las Naciones Unidas, que podrían doblegar a los infractores de la ley internacional, sistema que reemplazaría a la vieja forma de solucionar los conflictos por medio de la Guerra.

Paralelamente con el fin de la Guerra Fría, la tecnología en los medios de comunicación y la economía borrarán las fronteras. Fue preciso renunciar a una parte de la soberanía para no correr el riesgo de quedar por fuera del desarrollo. El poder económico pasó a ser más importante que el poder militar de los estados.

A pesar de lo anterior, un mes después de establecerse el nuevo orden mundial y de pensarse que las guerras harían parte de la Historia como una pesadilla de la humanidad, Estados Unidos se vio obligado a enviar tropas para proteger a los kurdos en Iraq al tiempo que Kuwait pidió apoyo militar norteamericano para garantizar su supervivencia.



Defensa Nacional Seguridad Nacional

La primera potencia del mundo nunca atacada en su territorio a lo largo de la Historia fue víctima el 11 de septiembre de 2001 de un criminal ataque que afectó a varias nacionalidades y entristeció a los ciudadanos del mundo. El país más pobre del planeta que había derrotado a la Unión Soviética, ahora resguardaba en su territorio al autor intelectual de los hechos.

Después de 10 años de la campaña Tormenta del Desierto, Estados Unidos se prepara para su cuarta guerra; la segunda contra Iraq, un estado del tamaño de California. En la primera confrontación, Iraq que tenía un producto interno bruto inferior al de Rumania, tuvo en jaque durante seis meses a los 27 aliados que lo confrontaban. La amenaza a las potencias ya no provenía de los poderosos.

Por su parte la Unión Soviética, conformada por 100 nacionalidades, confundió el concepto de nación con comunismo y se desmoronó en medio de conflictos con sus repúblicas, muchas de las cuales también explotaron internamente. Algunos conflictos como el de Chechenia sobreviven hoy en día.

El resto de estados no escaparon a las confrontaciones de diverso orden: Yugoslavia, se desintegró al separarse las repúblicas unidas artificialmente por Tito. Kosovo, una de sus provincias, y que fuera cuna de los serbios, fue poblada por albaneses durante la invasión otomana y después por el Gobierno de Tito, llegando a tener un 80% de albaneses y un 20% de serbios. Cuando Serbia pretendió imponerse por la violencia sobre los albaneses étnicos, la OTAN intervino, aplazando esta confrontación del antiguo pasado con el pasado reciente.

En 1990, un grupo no muy numeroso de devotos pretendió iniciar la construcción de un templo judío en el Monte del Templo, sitio sagrado para el Islam desde 13 siglos atrás. Se cree que desde uno de los santuarios allí existentes se elevó a los cielos el profeta Mahoma.

En la India en el mismo año, y a miles de kilómetros, una inmensa muchedumbre de hindúes trató de colocar los cimientos de un nuevo templo, en el lugar donde nació el dios Rama. El único inconveniente lo constituía una mezquita que había estado allí durante cuatro siglos. Tanto en la India como en Jerusalén hubo

muerres violentas y heridos que obligaron a la ONU a emitir dos resoluciones y a la India a un cambio de Gobierno.

En el mismo hemisferio americano ha habido confrontaciones desde entonces, como el conflicto Perú-Ecuador, y en Colombia un conflicto ideológico, degradado hasta el punto de convertirse en actividad delictiva, por obra de la globalización constituye una amenaza a la

estabilidad regional y hemisférica. En efecto Colombia enfrenta dos amenazas internacionales, el narcotráfico y el terrorismo. El consumo, los químicos para la elaboración del clorhidrato de cocaína, el tráfico de armas, el lavado de dólares y la producción que comparte con otros países se desarrollan en su totalidad en el exterior. Los grupos terroristas han recibido capacitación y experiencia del Ira, y otros grupos internacionales. El atentado con lanzadores múltiples el día de la posesión del presidente Uribe y que iba dirigido contra los representantes gubernamentales de la comunidad internacional que asistían al acto, es una muestra de ello.

La confrontación entre antiguos aliados occidentales por asuntos económicos ha sido denominada la nueva guerra fría por el comercio y la tecnología. Para algunos países en desarrollo del tercer mundo que sólo venden

La Perestroika, el Glasnost y la negociación del desmonte nuclear constituyeron un repliegue tendiente a hacer viable la supervivencia del estado.

mano de obra barata y recursos naturales y que dependen de la inversión extranjera para acceder a la alta tecnología, sencillamente es una catástrofe. La división norte y sur generará sin duda, tensiones económicas y sociales; el primer mundo subsidia la agricultura y presiona al tercer mundo para que elimine barreras arancelarias. Quienes protegen sus mercados exigen lo contrario de sus vecinos.

El crecimiento incontrolado de la población en el tercer mundo va acompañado de subdesarrollo y pobreza. Las migraciones generan conflictos urbanos y con otros estados a la vez desabastecen de personal capacitado a los países de origen.

Para ampliar el abanico de posibilidades de conflicto, aparecen las denominadas nuevas amenazas. Algunas de ellas como la delincuencia común y organizada, el consumo de drogas, el narcotráfico y epidemias como el sida, no son otra cosa que viejos problemas descuidados por la humanidad, e inadvertidos quizás por efecto de la Guerra Fría; ahora son más evidentes y globalizados. Por ejemplo, los bandidos y piratas se conocen desde muchos siglos antes de Cristo. Los carteles de la droga en la China ocasionaron la guerra del opio y las pestes en la edad media, arrasaron con un cuarto de la población europea.

El transporte rápido y económico, la internacionalización de la economía y la apertura han facilitado el negocio del narcotráfico y la propagación del sida. El caso de Zimbabwe es ilustrativo. Su ejército en más de un 50%, posee el virus de inmunodeficiencia humana, esto además de ser un grave problema de seguridad por el posible desequilibrio regional militar, constituye un problema de salud mundial dadas las facilidades de acceso a países distantes.

Consecuencia también del mundo globalizado ha sido la aparición de nuevos actores como los grandes bloques económicos, más grandes que los estados nación; instituciones como la Organización de las Naciones Unidas hacen intervencionismo en aspectos nacionales, al igual que hay empresas que absorben poder y evitan el control estatal. La sociedad civil representada en organizaciones no gubernamentales también hace conciencia de sus necesidades y de su poder.

Hasta el momento no he pretendido enunciar los conflictos sucedidos en la última década, me basta con señalar unos pocos para dejar constancia de que las amenazas de confrontación no han desaparecido con el fin de la Guerra Fría, sólo ha desaparecido la posibilidad de destrucción termonuclear mutuamente asegurada, que mal que bien, mantenía un control responsable de la capacidad de destrucción y los pueblos se organizaban en dos bloques disciplinados que catalizaban muchos de los problemas que hoy coexisten en un mundo de caos y de desorden.

Paralelamente con el fin de la Guerra Fría, la tecnología en los medios de comunicación y la economía borraron las fronteras.

La globalización, si bien ha tenido mucho de positivo, ha comprimido al mundo en una pequeña aldea global, donde son más evidentes los desajustes y diferencias, con recursos más limitados y exceso de población. Las asimetrías son mayúsculas, los nuevos actores variados; aún florecen nihilistas y guerrilleros urbanos con mayores facilidades de perturbación, tecnología a su alcance, recursos del petróleo o del narcotráfico, transporte económico, libertad de fronteras y mayor cantidad de objetivos.

La Guerra del Golfo vino a demostrar que el conflicto militar estará presente en el futuro como lo ha estado en el pasado; para Estados Unidos, Rusia, China y naciones más pequeñas del mundo, la razón siempre ha

Defensa Nacional Seguridad Nacional

sido y será evidente: “Las sociedades como organismos vivientes y esencialmente dinámicos en la búsqueda de sus fines hallan antagonismos y fricciones que las conducen a situaciones de conflicto”.

Mientras los estados adversos a la guerra deriven parte de su producto interno de los recursos provenientes de la producción de armamento y mientras inviertan cuantiosas sumas y adelanten investigaciones para fortalecer su capacidad bélica, significa que las amenazas tradicionales son aún vigentes.

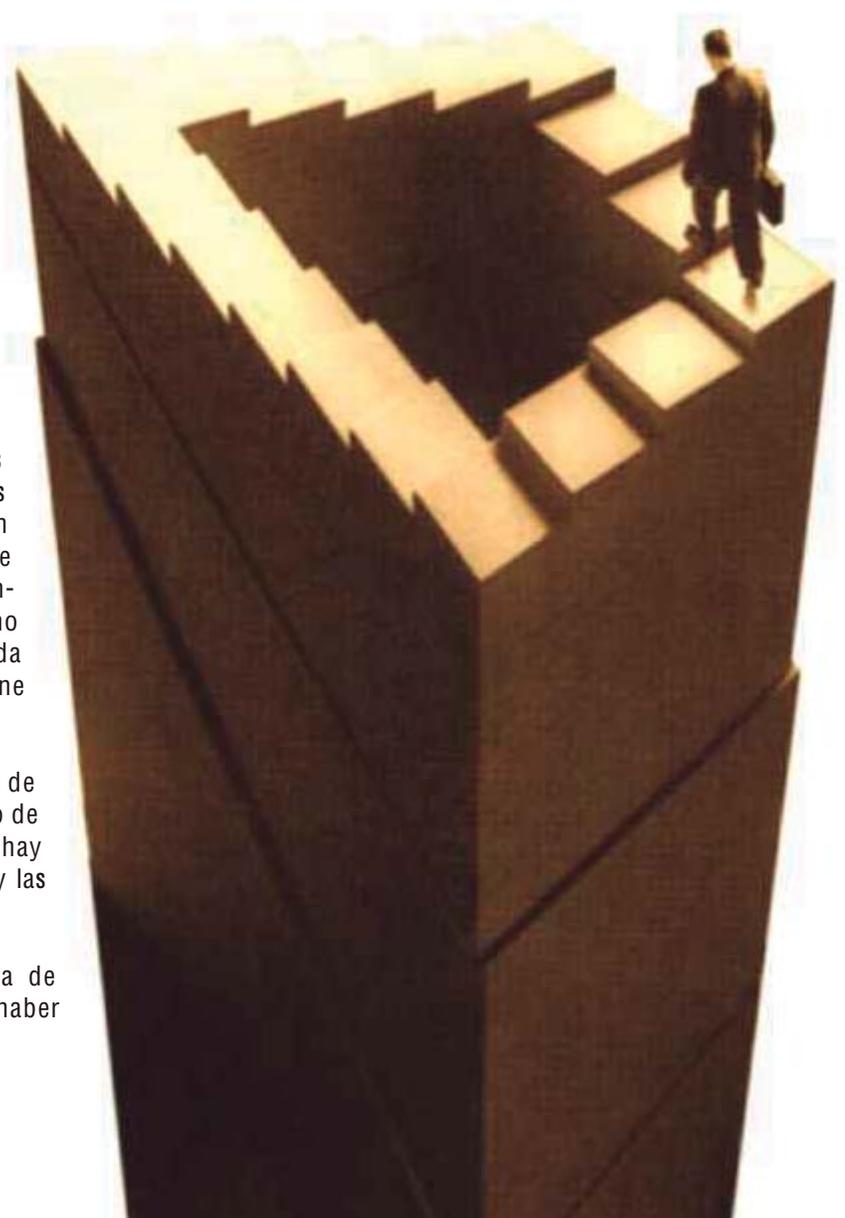
En contraste, parece haber un olvido consciente o inconsciente de la defensa como elemento constitutivo indispensable de la seguridad. Ello se debe quizás a la asociación de Guerra Fría con la amenaza o tal vez por la tendencia a la transposición de términos y conceptos o la imprecisión con que se utilizan ciertas nociones. Preocupa en consecuencia, que se afecten mecanismos y procedimientos y se subestime la seguridad convencional frente a las nuevas amenazas.

Es por esta razón, que considero conveniente, mostrar las percepciones de los jefes de Estado, las organizaciones multilaterales de seguridad y la opinión de la mayoría de los países del hemisferio para saber si las apreciaciones del embajador De la Calle son compartidas. El embajador manifestó en una de sus intervenciones que la seguridad convencional tiene importancia no sólo histórica sino actual y que la misma, antes de ser desplazada por las llamadas nuevas amenazas, mantiene plenamente su vigencia.

La declaración de Budapest de 1994 y la carta de seguridad europea expresan: “Desde el punto de vista de los compromisos de los estados no hay contradicción entre seguridad convencional y las llamadas nuevas amenazas”.

El tratado Marco de Seguridad Democrática de Centro América de 1995, supone que debe haber

un balance razonable de fuerzas y seguridad de las personas y sus bienes, superpoblación, desarrollo sostenible, erradicación de la violencia, impunidad, terrorismo, narcotráfico, tráfico de armas como objetivos prioritarios y el Sistema de Seguridad Regional del Caribe del año 1996, concede prioridad a la prevención del tráfico ilícito de estupefacientes, la protección de recursos pesqueros, los controles administrativos y tarifarios, los desastres ambientales y la contaminación.



La cumbre de Estambul de la OSCE (Organización para la Seguridad Cooperativa Europea) de 1999 dice: “Desde que firmamos la carta de París se ha hecho más patente que las amenazas a nuestra seguridad, pueden surgir tanto en conflictos de los estados como en los conflictos entre estados”.

La declaración de Washington firmada y emitida por los jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte en 1999 manifiesta: “Nuestra voluntad común de defender a nuestros ciudadanos, el territorio que habitan y su libertad, basándonos en su democracia no ha variado. El mundo ha cambiado, pero nuestros valores e intereses de seguridad comunes permanecen inalterados”.

En Bridge Town en el año 2002, los ministros de relaciones exteriores afirman que amenazas, preocupaciones y otros desafíos son de naturaleza diversa y alcance multidimensional y que el concepto y enfoque tradicional deben ampliarse para abarcar amenazas nuevas y no tradicionales que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales.

En las respuestas al cuestionario sobre los nuevos enfoques de la seguridad hemisférica se reconoce que las nuevas amenazas, son parte de los peligros y riesgos que se ciernen contra el hemisferio, sumándose al repertorio de las amenazas tradicionales.

Dentro del contexto de la V Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas de Chile de 2002, la comisión que debatió el subtema estructuras y mecanismos para enfrentar las nuevas amenazas, ordenó los problemas en dos grandes categorías; “aquellos vinculados a las relaciones interestatales, y que suelen ser denominados como los problemas de la

agenda 'tradicional' o 'convencional' de seguridad y aquellos de seguridad emergentes, asociados a la globalización”.

Acoge también y amplía los conceptos de seguridad, pero propone “limitar su definición a todos aquellos problemas que afectan el desarrollo de la persona, el estado y el sistema internacional, que requieran el uso de la fuerza legal y legítima de los estados”.

Más adelante expresa: “Es necesario evitar el uso del concepto de seguridad como todo aquello que amenaza el logro del desarrollo humano estatal e internacional, puesto que mediante esa opción asistiremos a una 'securitización' y por tanto policialización y militarización de todos los aspectos de la política y del desarrollo, un resultado bastante parecido a las doctrinas de seguridad nacional desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial”.

Mientras haya estados que deriven parte de su producto interno de los recursos provenientes de la producción de armamento las amenazas tradicionales son aún vigentes.

Antes de continuar, me parece importante precisar que la seguridad es una condición producto de acciones tendientes a eliminar vulnerabilidades. Las acciones tienen que ver con los denominados campos del poder, psicosocial, político, económico y militar. De tal manera puede decirse que el desarrollo hemisférico sumado a la defensa constituyen la seguridad. En otros términos la seguridad es la situación permanente de normalidad política, económica y social de los estados derivada de la realización de sus fines como tal a pesar de interferencias y perturbaciones. Ello supone el poder de contraponerse a los riesgos de agresión y a la creación de condiciones propias para el desarrollo socioeconómico.

Como defensa se entiende el conjunto de medidas, acciones y recursos orientados al mantenimiento de la seguridad teniendo el ámbito militar la responsabilidad



Defensa Nacional Seguridad Nacional

primaria de su ejecución.

La Junta Interamericana de Defensa, creada en 1942 para asesorar, planificar y recomendar en asuntos de seguridad y defensa hemisférica cuenta con el Colegio Interamericano de Defensa para capacitar alumnos civiles y militares de alto rango. El colegio desde el año 1962, fecha de su fundación, ha diseñado una metodología para el planeamiento de la seguridad.

La metodología prevé una serie de procesos que permiten en primer término, identificar las amenazas que se ciernen sobre el hemisferio y caracterizar detalladamente el escenario en el cual se desarrollan; y en segundo término, definir qué y cómo debe hacerse para enfrentarlas mediante la aplicación del poder del sistema interamericano.

Todos los estados, y en este caso el hemisferio, son sujetos con intereses y aspiraciones comunes que se hacen tangibles mediante la realización de objetivos permanentes que se hallan implícitos en las constituciones de los países y para el caso del hemisferio en la carta de la OEA y en otros documentos del sistema. Los objetivos son las metas por alcanzar con el propósito de defender o desarrollar los intereses.

Para el logro y mantenimiento de los objetivos permanentes, el sistema interamericano posee una serie de lineamientos básicos, modos de acción que en su conjunto reciben el nombre de política general hemisférica. Los objetivos políticos permanentes significan la adquisición o realización del bien supremo deseado.

Es natural que con alguna frecuencia los intereses y objetivos interna o externamente, en la actualidad o

potencialmente, encuentren fricciones o criterios opuestos con los de otros países, grupos de países, organizaciones internacionales o alianzas, generándose antagonismos que cuando son respaldados por poderes se constituyen en presiones. Si el poder continental es insuficiente o inferior al que respalda la presión, se denominará presión dominante o amenaza. Y ello implica que el sistema debe desarrollar procesos, acciones y decisiones en los campos político, económico y psicosocial.

Estas presiones con capacidad de enfrentar el poder hemisférico y amenazar sus objetivos permanentes ponen en riesgo la seguridad. Cuando van acompañadas de voluntad para empleo y uso de la fuerza generan hipótesis de guerra, obligando al empleo de la fuerza militar y de todos los campos del poder en forma integral, y es lo que se denomina defensa. Las presiones que no impliquen el uso de la fuerza, aunque en ocasiones puedan requerir su apoyo, se denominan hipótesis de conflicto, demandando soluciones políticas, económicas y psicosociales.

Los guerreristas y los pacifistas de buena voluntad que abogan por dejar sin defensa los estados, siguen contribuyendo a los conflictos del futuro.

De tal manera que hay que distinguir entre los problemas que requieren soluciones en el marco de las instituciones políticas y del sistema internacional como se expresara en la conferencia de ministros, de aquellos problemas que amenazan los derechos, el bienestar de las personas y las comunidades políticas democráticas (sean dentro del estado o fuera de él) y que demandan el uso de la fuerza mediante instituciones legitimadas democráticamente.

Por esta razón, un problema para denominarse amenaza requiere las siguientes condiciones: poner en

peligro los objetivos permanentes del hemisferio, ser apoyado o impulsado por un poder (con voluntad como elemento esencial); y que la relación de poder sea desfavorable al sistema.

Por ejemplo, un problema nuevo como el deterioro ambiental por más que atente contra la supervivencia del planeta no es una amenaza, pues además de que su neutralización tiene que ver con decisiones políticas regulatorias en el ámbito económico y en el forestal entre otras, no tiene el respaldo de un poder. Como sería el caso de un conflicto entre estados por dicha razón.

Para concluir, me permito decir que la paz y los mecanismos que conducen a ella se construyen con base en el reconocimiento realista de las amenazas. Si bien las potencias aprendieron lo inútil, absurdo y costoso de la guerra como continuación de la política por otros medios y el mundo en general la considera un recurso ilegítimo, esta forma de solucionar los conflictos no ha sido reemplazada.

Las denominadas nuevas amenazas y la seguridad convencional no son excluyentes ni deben llevar a subestimar la defensa. La política cambia, pero la defensa no se puede improvisar, pues implica recursos, uno de ellos el tiempo que no se puede obviar. No se puede ignorar la seguridad convencional porque puede llevar a la eliminación de mecanismos útiles al no existir correspondencia entre necesidad y función.

La Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, la Junta Interamericana de Defensa y la Comisión de Seguridad Hemisférica tratan estos temas, sin que exista una relación entre ellos.

Los países son soberanos al determinar sus amenazas,

las cuales se relacionan con el nivel de desarrollo alcanzado, por tanto, es previsible la conformación de subregiones homogéneas para enfrentar problemas de seguridad específicos, con el apoyo de mecanismos de cooperación hemisféricos.

Es evidente la confusión de términos, definiciones y conceptos que pueden conducir a desarrollos desfavorables para la paz. Desconocer la ecuación desarrollo más defensa igual a seguridad no conlleva a eliminar los conflictos ni a la solución pacífica de los mismos.

Los problemas del desarrollo pueden atentar contra la seguridad y por tanto deben ser neutralizados en el campo de la política o en el de la economía sin que se constituyan amenaza, igual sucede con otros problemas que no tienen respaldo del poder. Es importante que exista una acción integrada que conlleve una adecuada inversión de recursos escasos sin que se afecte el desarrollo o la defensa.

En alguna medida los guerreristas y los pacifistas de buena voluntad que abogan por dejar sin defensa los estados, siguen contribuyendo a los conflictos del futuro. Evitando prepararse para la confrontación bélica al menos como disuasión, y condenando la guerra y la violencia no se logrará la paz.

